

MATERIAL DE APOYO



**PARA LA VISITA DE ENFERMOS
Y CELEBRACIÓN DE DESPEDIDA CRISTIANA**

PARA LA VISITA DE ENFERMOS Y CELEBRACIÓN DE DESPEDIDA CRISTIANA

LA COMUNIÓN DE LOS ENFERMOS Y ANCIANOS

Algunos enfermos y ancianos se pueden sentir relegados de la comunidad y la familia, ya que no pueden asistir a la Eucaristía, por tanto necesitan un acompañamiento pastoral más cercano y adaptado.

Por medio de la comunión de enfermos, la comunidad cristiana manifiesta su vínculo de unión y solidaridad sacramental, con los miembros sufrientes e impedidos de asistir a eucaristía, y les ofrece el alimento del pan de vida para sobrellevar la enfermedad.

Esta pastoral se trata de una de las prácticas más antiguas de la Iglesia, y es considerada tan importante que el Ritual dice: “No se olvide que el fin primario y principal de la reserva eucarística –de la existencia del sagrario- consiste en la posibilidad de llevar la comunión a los enfermos que no han podido participar en la Misa”.

La comunión de los enfermos continua la senda de San Pablo cuando habla de la comunidad cristiana, como Cuerpo de Cristo, y la dedicación a los enfermos dentro de ella: *“Y es que Dios hizo el cuerpo de modo que le demos más importancia a las partes que consideramos de menos valor. Así las partes del cuerpo se mantienen unidas y se preocupan las unas por las otras. Cuando una parte del cuerpo sufre, también sufren todas las demás”* (1 Cor 12, 24-26).

También es importante considerar la función propia de los enfermos dentro de la comunidad: en la Iglesia, los enfermos, con su testimonio, deben recordar a los demás el valor de las cosas esenciales y sobrenaturales, y manifestar que la vida mortal de los hombres ha de ser redimida por el misterio de la muerte y resurrección de Cristo, del que la Eucaristía es sacramento central.

Los ministros:

Ministerio es de por sí toda función realizada por uno o más miembros de la Iglesia como servicio a la comunidad. El servicio es expresión de caridad: en su naturaleza queda, por tanto, señalado el espíritu con que ha de realizarse: no como distinción o preeminencia, sino como ayuda.

Ha de fomentarse el que todos los miembros de la comunidad eclesial estén dispuestos a prestar algún servicio a la misma, según las propias capacidades.

Como ministro de la Eucaristía:

- * Cuidar el servicio del altar y ayudar al presbítero y al diácono.
- * Con la debida autorización, llevar la comunión a los enfermos y distribuirla como ministro extraordinario durante la celebración de la Misa y en celebraciones en ausencia de presbítero (pero la distribución de la comunión durante la Misa corresponde en primer lugar al presbítero que preside: los laicos colaboran en esta función cuando el número de comulgantes lo aconseja).
- * Exponer el Santísimo, aunque sin dar la bendición.

El Viático:

La palabra viático significa “Pan para el camino”. El Viático, entonces, es el recipiente que transporta del sacramento del Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo que se da a un enfermo para fortalecerlo en el camino.

Ante todo, debemos tener en cuenta que, cuando llevamos la comunión a una persona enferma o moribunda, compartimos con ella el conocimiento que proviene de una esperanza auténtica, esa luz del Espíritu que alimenta la esperanza que va más allá de esta vida. Por eso, el ministro de la Eucaristía debe ser consciente de la importancia del acto que va a realizar y del consuelo tan enorme que va a proporcionar su servicio al enfermo y, también, a sus familiares.

Los que van a recibir la comunión: Espíritu de Oración

Se recomienda que los que han sido alimentados con la Santa Comunión, permanezcan algún tiempo dándole gracias al Señor por este inmenso beneficio.

Los fieles cuando comulgan fuera de la celebración de la Misa, se unen íntimamente con el Sacrificio en el que se perpetúa el Sacrificio de la Cruz. Participan así del Banquete sagrado en el que por la comunión del Cuerpo y de la Sangre del Señor, el pueblo de Dios participa de los bienes del Sacrificio Pascual, renueva la Nueva Alianza entre Dios y los hombres sellada de una vez para siempre con la Sangre de Cristo, y prefigura y anticipa en la fe y en la esperanza el Banquete glorioso en el Reino del Padre, anunciando la muerte y proclamando la resurrección del Señor.

VISITA DE UN ENFERMO CON O SIN COMUNIÓN

Se recomienda hacer más de una visita, para conocer y familiarizarse con la persona que se va a visitar.

Elementos que son necesarios:

- * Biblia
- * Vela o cirio pequeño
- * Paño digno
- * Cantos.

PRIMERA VISITA:

1. Mirar y ver el contexto de la familia
2. Dialogar con la familia
3. Conversar con el enfermo/a y dejarlo que se exprese
 - * El visitador/a siempre debe seguir la conversación al enfermo/a
 - * Nunca contar tragedias: "A mí una vez me sucedió..."
4. Rezar juntos.
5. Dejarle una misión-tarea.
 - * Pedir todos los días por alguien o por una pastoral de la comunidad, etc.

SEGUNDA VISITA:

1. Conversar qué ha pasado desde el encuentro anterior.
2. Diálogo de la necesidad de recibir a Jesús.
 - * Aquí la persona dirá si necesita celebrar el Perdón.
 - * Si es así, hay que prepararla y ponerla en contacto con el sacerdote.
3. Rezar juntos.

VISITA CON COMUNIÓN: Todo depende de la salud del enfermo/a.

1. Saludo.
2. Preguntar:
 - * ¿Cómo ha vivido estos días?
 - * ¿Qué ha sido lo más importante?
 - * ¿Quién lo ha venido a ver?
3. Saludo a la Trinidad.
 - * En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
4. Hacer una oración sencilla (ojalá de acuerdo a lo conversado).
5. Leer un texto breve (no necesariamente el del día).
 - * Si hay más personas con el enfermo dialogar con ellos (brevemente)
6. Padre Nuestro.
7. Comunión.
8. Silencio.
9. Oración de acción de gracias.
10. Ave María.
11. Bendición.

Nota: Se debe estar preparado por las consultas típicas:

- * Sacramento de la Unción,
- * Sacramento del Matrimonio,
- * Sacramento del Bautismo, Confirmación de los enfermos.

Pasos de la Comunión

- * Se reza el Padre Nuestro.
- * Se anuncia el Cordero de Dios:
Este es el Cordero de Dios
Que quita los pecados del mundo
Dichosos los invitados a la mesa del Señor
(todos responden) **Señor, no soy digno que entres en mi casa, pero una palabra tuya**
bastará para sanarme.
- * **El cuerpo de Cristo**
El enfermo responde: Amén.

Oraciones que se pueden rezar después de la Comunión:

OPTATIVO SEGÚN LAS CONDICIONES DE LA CASA

Tomad, Señor (San Ignacio de Loyola)

Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y poseer; vos me lo disteis, a vos, Señor, lo devuelvo; todo es vuestro, disponed según tu voluntad, dadme vuestro amor y gracia, que esta me basta.

Alma de Cristo

Alma de Cristo, santifícame. Cuerpo de Cristo, sálvame. Sangre de Cristo, embriágame. Agua del costado de Cristo, lávame. Pasión de Cristo, confórtame. ¡Oh, buen Jesús!, óyeme. Dentro de tus llagas, escóndeme. No permitas que me aparte de Ti. Del maligno enemigo, defiéndeme. En la hora de mi muerte, llámame. Y mándame ir a Ti. Para que con tus santos te alabe. Por los siglos de los siglos. Amén.

A Jesús Crucificado

Mírame, ¡Oh mi amado y buen Jesús!, postrado en tu presencia: te ruego, con el mayor fervor, imprimas en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza, caridad, verdadero dolor de mis pecados y firmísimo propósito de jamás ofenderte; mientras que yo, con el mayor afecto y compasión de que soy capaz, voy considerando y contemplando tus cinco llagas, teniendo presente lo que de Ti, ¡Oh buen Jesús!, dijo el profeta David: *“Han taladrado mis manos y mis pies y se pueden contar todos mis huesos”*.

LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

*“Si alguno de ustedes está afligido, que ore.
Si alguno está contento, que cante alabanzas.
Si alguno está enfermo, que llame a los ancianos de la Iglesia,
para que oren por él y en el nombre del Señor
lo unjan con aceite.
Y cuando oren con fe, el enfermo sanará,
y el Señor lo levantará;
y si ha cometido pecados, le serán perdonados”.* Santiago 5, 13-15

Este sacramento confiere al enfermo la gracia del Espíritu Santo, con la cual socorre y salva la persona humana en su totalidad; lo fortalece a fin de que confiando plenamente en la misericordia de Dios pueda vencer las tentaciones del mal y las angustias de la muerte y más aún pueda no solamente soportar con valentía la adversidad, sino salirle adelante y logre su mismo restablecimiento corporal, si conviene para su salvación.

Este sacramento concede además el perdón de los pecados y la plenitud de la conversión cristiana.

A quienes se debe administrar el Sacramento de la Unción:

* La carta de Santiago nos enseña que la Unción se confiere para aliviar a los enfermos y salvarlos; es necesario, por tanto, preocuparse diligentemente de que los fieles, que empiezan a estar en peligro a causa de la enfermedad o de la vejez, reciban la sagrada unción.

Para determinar la gravedad de la enfermedad basta con tener un parecer prudente o probable, sin angustias de conciencia, y teniendo en cuenta el parecer del médico, si se cree necesario.

* Este sacramento se puede aplicar nuevamente al mismo enfermo que han obtenido mejoría de su enfermedad, o si durante la misma enfermedad se presenta un peligro más grave.

* Antes de una operación quirúrgica se puede conferir la sagrada Unción siempre que una enfermedad peligrosa sea el motivo de la operación.

* **A los ancianos, aun cuando no tengan una enfermedad peligrosa, por su debilidad se les puede administrar la sagrada Unción.**

* La sagrada Unción se puede aplicar también a los niños que tengan el suficiente conocimiento para recibirlo con fruto.

* En la catequesis a la comunidad cristiana o las familias se debe instruir que deseen la Unción y la reciban, llegado el caso, con verdadera fe y devoción: e indicarle que no deben abusar del sacramento dejándolo para los últimos momentos. Se debe igualmente instruir a los que asisten a los enfermos, sobre la naturaleza de este sacramento.

* A los enfermos sin sentido o que perdieron el uso de la razón, se les puede conferir la sagrada Unción cuando suponen que si estuvieran conscientes la hubieran pedido por ser creyentes.

Los dolores y enfermedades se han considerado siempre entre los más grandes problemas que angustias la conciencia de las personas. Pero los que profesan la fe cristiana aunque los padecen y experimentan de la misma manera, sin embargo, iluminados por la fe, penetran más profundamente en el misterio del dolor y sobrellevan con mayor fortaleza los mismos padecimientos. Porque por las palabras de Cristo no sólo comprenden qué significa y vale la enfermedad para su salvación y para la salvación del mundo, sino que saben perfectamente

que Jesucristo, quien también en su vida visitó y sanó a los enfermos, también los ama a ellos en su enfermedad.

Ritual Romano. Sacramento de la Unción. Según decretos del Concilio Vaticano II.

“El Sacramento de la Unción no se trata de curaciones mágicas, sino de una profunda experiencia creyente que da seguridad y confianza, que salva de la soledad y la desesperación, que reanima psíquica y físicamente al enfermo. Esa integración voluntaria del propio sufrimiento en la muerte y resurrección de Jesús contribuye a la edificación de la comunidad creyente. Con la dimensión centrada en Jesús que acentúa igualmente la dimensión comunitaria en la Iglesia”. (*)

“Jesús envió a sus discípulos para expulsar a los demonios y curar enfermos. La comunidad cristiana no debe abandonar esta vocación. Su objetivo y su misión no son la muerte, sino la vida. La Iglesia se une al combate de Dios y al combate de los hombres por la vida en contra de la enfermedad y de la muerte”. (*)

(*) Extractado del libro: “Para comprender los sacramentos”, de Jesús Espejo

PREPARACIÓN PARA BIEN MORIR

Una de las obras más meritorias que puede realizar un cristiano es asistir a los moribundos, o sea, ayudarlos a bien morir. Por ello, lo primero que hay que hacer es invocar al Espíritu Santo para que les inspire aquellas palabras o sentimientos que más necesita oír el moribundo, a fin de moverlo a implorar la misericordia de Dios y a pedir perdón de sus pecados.

¡Cuánto bien se puede hacer con este apostolado! Hay personas en cada comunidad a quienes el Espíritu Santo parece haber dado un don especial para ayudar a sus hermanos a bien morir. Pero, si lo pedimos con fe y confianza, todos podemos realizar esta obra de misericordia y con gran provecho de nuestra comunidad.

Téngase muy presente, entonces que o sólo el sacerdote o diácono, sino que cualquier seglar, vecino o pariente del enfermo, puede y debe ayudar a bien morir a sus semejantes. Y ojalá no esperen a que el enfermo esté inconsciente, sino que, en lo posible, se dé cuenta para que pueda hacer suyas las oraciones que se le repiten al oído.

Si el enfermo está muy grave y se ve que está próximo a expirar, los mismos familiares o vecinos lo pueden ayudar rezando las oraciones siguientes:

Oraciones por un agonizante:

Omnipotente y oración Dios, que por la muerte abres al género humano las puertas de la vida eterna; concede a tu siervo en agonía que, asociado a la Pasión de tu Hijo y marcado con su sangre, se presentaba ante Ti sin mancha de pecado. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Dios misericordioso, Dios clemente, que por la inmensidad de tu misericordia, borras los pecados de quienes se arrepienten, y perdonas sus culpas pasadas: mira benigno a tu siervo (a)... y concédele la remisión de todos sus pecados, pues Te lo suplica con toda sinceridad de su corazón.

Renueva en él (ella), bondadosísimo Padre, todo cuanto fue corrompido por la debilidad humana o cuanto fue profanado por engaño del demonio y reintegra a la unidad del cuerpo de la Iglesia este miembro que fue redimido.

Escucha, Señor, sus gemidos y muestra compasión por sus lágrimas, y admite al sacramento de la reconciliación a quien confía en tu misericordia. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

LECTURAS PARA ACOMPAÑAR LA COMUNIÓN

Juan 6, 54-59

“Yo soy el Hijo del hombre, y les aseguro que, si ustedes no comen mi cuerpo ni beben mi sangre, no tendrán vida eterna. El que come mi cuerpo y bebe mi sangre, tendrá vida eterna. Cuando llegue el fin del mundo, yo lo resucitaré. Mi cuerpo es la comida verdadera, y mi sangre es la bebida verdadera. El que come mi cuerpo y bebe mi sangre, vive unido a mí y yo vivo unido a él”.

“Mi Padre, el Dios de la vida, fue el que me envió y me dio vida, pues tiene poder para darla. Por eso, todo el que coma mi cuerpo tendrá vida eterna. Yo soy el pan que bajó del cielo, y el que cree en mí tendrá vida eterna. Yo no soy como el pan que comieron sus antepasados, que murieron a pesar de haberlo comido”.

Juan 14, 6

“- Yo soy el camino, la verdad y la vida. Sin mí, nadie puede llegar a Dios, el Padre. Si ustedes me conocen a mí, también conocerán a mi Padre. Y desde ahora lo conocen, porque lo están viendo”.

Juan 14, 23

“- Si alguien me ama, también me obedece. Dios mi Padre lo amará, y vendremos a vivir con él”.

Juan 14, 27

“Les doy la paz, mi propia paz, que no es como la paz que se desea en este mundo. No se preocupen ni tengan miedo, por lo que pronto va a pasar”.

Juan 15, 4

“Si ustedes se mantienen unidos a mí, yo me mantendré unido a ustedes. Ya saben que una rama no puede producir uvas, si no se mantiene unida a la planta. Del mismo modo, ustedes no podrán hacer nada, si no se mantienen unidos a mí”.

Juan 15, 5

“El discípulo que se mantiene unido a mí, y con quien yo me mantengo unido, es como una rama que da mucho fruto; pero si uno de ustedes se separa de mí, no podrá hacer nada. Al que no se mantenga unido a mí, le pasará lo mismo que a las ramas que no dan fruto: las cortan, las tiran y, cuando se secan, les prenden fuego”.

1 Juan 4, 7-10

“Queridos hermanos: debemos amarnos unos a otros, porque el amor viene de Dios. Todo el que ama es hijo de Dios y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.

Dios mostró su amor hacia nosotros al enviar a su hijo único al mundo para que tengamos vida por Él. Si Dios nos ha amado así, nosotros también debemos amarnos unos a otros, pues de esta forma Dios vive en nosotros y su amor se hace realidad en nosotros”.

1 Juan 4, 16

“Sabemos y creemos que Dios nos ama, porque Dios es amor. Cualquiera que ama a sus hermanos está íntimamente unido a Dios”.

CELEBRACIÓN DE DESPEDIDA CRISTIANA

Nota: Aspectos a tomar en cuenta

- * Ubicarse en la historia que hizo la persona despedida, con su familia y amigos.
- * Ir por lo menos dos personas de la comunidad cristiana.
- * Llevar biblias, velas, vaso con agua, flor o rama, libros de canto.
- * Pedir a una persona que pueda leer.

RITO INICIAL

Motivación: Buenas... Nosotros somos de la comunidad... y queremos invitarles que en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, podamos rezar, por nuestro (a) hermano (a) que ha partido antes que nosotros, a juntarse con nuestro Padre Dios.

Hoy queremos hacer de esta oración de despedida una acción de gracias por la vida de nuestro (a) hermano (a) _____ y también rezar por sus familiares y amigos aquí reunidos.

En este momento en que el dolor está muy presente, también debe estar la alegría porque nuestro (a) hermano (a) goza del encuentro con Dios Padre y Madre.

Oración: Dios Padre de misericordia, que por amor nos creaste y nos diste a tu Hijo Jesús como Salvador.

Queremos pedirte por nuestro (a) hermano (a) a quien tú has llamado a tu presencia, sabemos que éste no es el fin, sino el principio de la vida plena.

Sí, Señor de la Vida, nosotros nos ponemos tristes, por eso hoy queremos que nos mires con ternura a cada uno (esposo (a), hijos). Señor, también queremos que perdones a nuestro hermano (a) _____ por las cosas que seguramente no hizo bien, por las veces que dejó de amar. Que así sea por la fe y esperanza nuestra. Amén.

Canto:

Invitación a dar gracias: Ahora queremos invitarles a que, en un momento de silencio, pensemos en las cosas buenas que hizo nuestro (a) hermano (a) _____ en todos estos años que compartió con nosotros.

Silencio...
(puede ayudar)

Las flores se terminan, las velas también, pero las cosas que un amigo, hermano nos ha dado (cariño, amistad, etc.) jamás la olvidaremos y por eso queremos invitarles a dar gracias al Dios de la vida por esas cosas buenas...

Todos repiten: **“Gracias Dios de la Vida”**.

AL FINAL PODEMOS COMPLEMENTAR DICIENDO:

Que cada uno de los presentes en este momento de la partida de un amigo o familiar, pensemos en nuestra vida: ¿Cómo respondemos al amor de Dios? ¿Cómo vivimos con los que el Señor nos ha puesto a nuestro lado? El Dios de la Vida nos tiene de paso por esta vida y él nos llamará en cualquier momento y su pregunta será: ¿Cuándo amaste a tus hermanos y hermanas?...

RITO DE LA PALABRA

(Puede ser Salmo de la Palabra (ver el anexo); pedir a una persona que lea. Si el ambiente se presenta se puede comentar. O dejar que la Palabra de Dios penetre en nuestro corazón...)

Canto:

Peticiones: Confiados en el amor que Dios nos tiene y en la esperanza de que su Palabra es verdad y vida, podemos ofrecer nuestras peticiones:

- * Por nuestro (a) hermano (a) _____ que Dios premie generosamente todas sus obras buenas. Por esto, roguemos al Señor.
- * Señor, te pedimos el consuelo para esta familia, para que sientan que la muerte es sólo un paso que todos tenemos que dar. Por esto, roguemos al Señor.
- * También te queremos pedir que perdones a nuestro (a) hermano (a) _____ por las veces que no hizo el bien. Perdón, Señor.
- * Dios de la vida, te pedimos por todas las personas que no pueden vivir en paz, para que se acerquen a ti y encuentren la felicidad y el consuelo que tanto necesitamos. Por esto, roguemos al Señor.
- * Te pedimos por los hombres y mujeres de nuestras poblaciones que están enfermas y solas. Por esto, roguemos al Señor.

Ahora todos juntos rezaremos la oración que Jesús nos enseñó: PADRE NUESTRO...

RITO DE BENDICIÓN

Se enciende la vela (se pide a un familiar tenerla), un vaso con agua y una flor.

Hermanos y Hermanas:

Cuando somos bautizados nos ponen agua y nos dicen: yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y pasamos a pertenecer a la Iglesia Católica y nos unimos al Sacerdocio de Jesucristo. Hoy todos los que estamos bautizados aquí bendeciremos esta agua que nos sirve de alimento, que nos quita la sed; que nos purifica y nos da vida, para que al asperjar sobre el cuerpo de nuestro (a) hermano (a) _____ demos testimonio de que creemos en la vida eterna...

(INVITAMOS A UNA PERSONA, FAMILIAR, AMIGO a asperjar con el agua el cuerpo. Por ejemplo, puede decir: Papá, yo te bendigo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...) Y al final lo hace la persona de la Comunidad Cristiana en nombre de la Iglesia.

RITO FINAL

Oración: Pidamos a nuestra Madre María, por nuestro (a) hermano (a) _____ y también por todos los que estamos aquí, para que ella que supo lo que era el dolor de la partida de un ser querido, cuando le mataron a su Hijo, les acompañe en estos momentos.

DIOS TE SALVE MARÍA...

GLORIA AL PADRE, AL HIJO Y AL ESPÍRITU SANTO. COMO ERA EN UN PRINCIPIO, AHORA Y SIEMPRE, POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS. AMÉN.

Que el Dios de la Vida que nos quiere, que es misericordioso y nos acoge con inmensa ternura tenga en sus brazos a nuestro (a) hermano (a) _____ y también por todos los que estamos aquí, coloquemos en las manos de la Virgen María todo lo que hemos vivido, para que ella con un corazón lleno de ternura lo deje junto a su Hijo Jesús.

DIOS TE SALVE MARÍA...

GLORIA AL PADRE, AL HIJO Y AL ESPÍRITU SANTO. COMO ERA EN UN PRINCIPIO, AHORA Y SIEMPRE, POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS. AMÉN.

ANEXO DE LECTURAS PARA LA DESPEDIDA CRISTIANA Y VISITA AL CEMENTERIO

Lectura del Libro de la Sabiduría 3, 1-9

Las almas de los buenos están en las manos de Dios, y el tormento no las alcanzará. Los insensatos creen que los buenos están muertos: consideran su muerte como una desgracia, y como una calamidad el haberse alejado de nosotros. Pero los buenos están en paz; aunque a los ojos de los hombres parecían castigados, abrigan la esperanza de no tener que morir. Después de sufrir pequeños castigos, recibirán grandes beneficios, porque Dios los puso a prueba y los halló dignos de él.

Los probó como al oro en el crisol, y los aceptó como un sacrificio ofrecido en el altar. El día en que el Señor venga a juzgarlos, resplandecerán como antorchas, como chispas que prenden entre el rastrojo. Juzgarán a las naciones y gobernarán a los pueblos, y el Señor reinarán sobre ellos para siempre. Los que confían en el Señor comprenderán la verdad, y los fieles permanecerán a su lado con amor, pues Dios es bueno y favorece a sus elegidos.

Esta es Palabra de Dios.

Lectura del Santo Evangelio, según San Mateo 11, 25-30

En aquel tiempo, Jesús dijo: “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has mostrado a los sencillos las cosas que escondiste de los sabios y entendidos. Sí, Padre, porque así lo has querido”.

Mi padre me ha entregado todas las cosas. Nadie conoce realmente al Hijo, sino el Padre; y nadie conoce realmente al Padre, sino al Hijo y aquellos a quienes el Hijo quiero darlo a conocer. Vengan a mí todos ustedes que están cansados de sus trabajos y cargas, y yo los haré descansar. Acepten el yugo que les pongo, y aprendan de mí, que soy paciente y de corazón humilde; así encontrarán descanso. Porque el yugo que les pongo, y la carga que les doy a llevar son ligeros.

Esta es Palabra de Dios.

Lectura del Santo Evangelio, según San Juan 14, 1-6

“No se angustien ustedes. Confíen en Dios y confíen en mí. En la casa de mi Padre hay muchos lugares donde vivir, si no fuera así, yo no les hubiera dicho que voy a prepararles un lugar. Y después de irme y de prepararles un lugar. Y después de irme y de prepararles un lugar, vendré otra vez para llevarlos conmigo, para que ustedes estén en el mismo lugar en donde yo voy a estar. Ustedes saben el camino que lleva a donde yo voy.

Tomás le dijo a Jesús: - Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo vamos a saber el camino?

Jesús les contestó: Yo soy el camino, la verdad de la vida. Solamente por mí puede llegar al Padre.

Esta es Palabra de Dios.

Lectura del Santo Evangelio, según San Juan 11, 17-27

Al llegar, Jesús se encontró con que ya hacía cuatro días que Lázaro había sido sepultado: Betania se hallaba cerca de Jerusalén, a unos tres kilómetros; y muchos de los judíos habían ido a visitar a Marta y a María, para consolarlas por la muerte de su hermano.

Cuando Marta supo que Jesús estaba llegando, salió a recibirlo; pero María se quedó en casa. Marta le dijo a Jesús: - Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Pero yo sé que aún ahora, Dios te dará todo lo que le pidas.

Jesús le contestó: Tu hermano volverá a vivir.

Marta le dijo: - Sí, ya sé que volverá a vivir, cuando los muertos resuciten en el último día.

Jesús le dijo entonces: - Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que todavía está vivo y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto? Ella le dijo: - Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que vivir al mundo.

Esta es la Palabra de Dios.

Lectura del Santo Evangelio, según San Juan 20, 11-18

María se quedó afuera, junto al sepulcro, llorando. Y llorando como estaba, se agachó para mirar dentro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús: uno a la cabecera y otro a los pies. Los ángeles le preguntaron: - Mujer, ¿por qué lloras? Ella le dijo: - Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto.

Apenas dijo esto, volvió la cara y vio allí a Jesús, pero no sabía que era él. Jesús le preguntó: - Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el que cuidaba el huerto, le dijo: - Señor, si usted se lo ha llevado, dígame dónde lo ha puesto, para que yo vaya a buscarlo. Jesús entonces le dijo: ¡María! Ella se volvió y le dijo en hebreo: - ¡Rabuni! (que quiere decir: “Maestro”). Jesús le dijo: - Suéltame, porque todavía no he ido a reunirme con mi Padre. Pero ve y di a mis hermanos que voy a reunirme con el que es mi Padre y Padre de ustedes, mi Dios y Dios de ustedes.

Entonces María Magdalena fue y contó a los discípulos que había visto al Señor, y también les contó lo que Él les había dicho”.

Esta es Palabra de Dios.

Lectura del Salmo 42

Como ciervo sediento en busca de un río,
así, Dios mío, te busco a ti.
Tengo sed de Dios, del Dios de la vida.
¿Cuándo volveré a presentarme ante Dios?

Día y noche, mis lágrimas son mi alimento,
Mientras a todas horas me preguntan:
¿Dónde está tu Dios?
cuando pienso estas cosas
doy rienda suelta a mi dolor.

Recuerdo cuando yo iba con la gente
conduciendo al templo de Dios
entre gritos de alegría y gratitud.

¿Por qué voy a desanimarme?
¿Por qué voy a estar preocupado?
Mi esperanza he puesto en Dios,
a quien todavía seguiré alabando.

Me siento muy desanimado.
Por eso pienso tanto en ti
desde la región del río Jordán,
desde los montes Hermón y Mizar.
Se siente en los barrancos profundos
el eco atronador de tus cascadas;

los torrentes de agua que tú mandas
han pasado sobre mí.

De día el Señor me envía su amor
y de noche no cesa mi canto
ni mi oración al Dios de mi vida.

Le digo a Dios, mi defensor:

“¿Por qué me has olvidado?

¿Por qué tengo que andar triste
y oprimiendo por mis enemigos?”

hasta los huesos me duelen
por las ofensas de mis enemigos,
que a todas me preguntan:
“¿Dónde está tu Dios?

¿Por qué voy a desanimarme?

¿Por qué voy a estar preocupado?

Mi esperanza he puesto en Dios,
a quien todavía seguiré alabando.

¡Él es mi Dios y salvador!

Lectura del Salmo 23

El Señor es mi pastor, nada me faltará.
Me hace descansar en verdes pastos,
me guía a arroyos de tranquilas aguas,
me da fuerzas y me lleva por caminos rectos,
haciendo honor a su nombre.

Aunque pase por el más oscuro de los valles
no temeré peligro alguno,
porque tú, Señor, estás conmigo,
tu vara y tu bastón me inspiran confianza.

Me has preparado un banquete
ante los ojos de mis enemigos:
has vertido perfume en mi cabeza,
y has llenad mi copa a rebosar.
A lo largo de mis días,
y en tu casa, oh Señor, por siempre viviré.

Lectura del Salmo 62

Sólo Dios encuentra paz;
mi salvador viene de él
Sólo él me salva y me protege.
No caeré porque él es mi refugio.

¿Hasta cuándo me atacarán ustedes
y tratarán de echarme abajo,
cual si fuera una pared que se derrumba
o una cerca de un punto de caer al suelo?

Sólo piensan en derribarme;
su mayor placer es la mentira.
Me alaban con los labios.
Pero me maldicen con el pensamiento.

Sólo en Dios encuentro paz;
pues mi esperanza viene de él
sólo Él me salva y me protege.
No caeré, porque él es mi refugio.

De Dios depende mi salvación y mi honor:
Él es mi protección y mi refugio.
¡Pueblo mío; confía siempre en Él!
¡Háblenle en oración con toda confianza!
¡Dios es nuestro Refugio!

CELEBRACIÓN PARA VISITAR Y CELEBRAR EN EL CEMENTERIO

PRIMERA PROPUESTA:

Se necesita una pequeña mesa o piso, un crucifijo, un pocillo con agua y un ramito para asperjar.

Presentación

* ¿Quiénes estamos presentes? Y ¿por qué venimos? (¿Qué me mueve venir?)

Canto: En el nombre del Padre

Compartir: Se invita a compartir con sencillez

* ¿Qué recordamos, qué nos ha quedado en el corazón de _____ (nombre del difunto)

Lectura de la Palabra:

- * 1 Corintios 15, 35-45 (ver lectura anexa)
- * Si da el tiempo para compartir, se comparte lo que nos llama la atención del texto o pedir que repitan la frase que más les impactó y hacer un breve resumen o reforzar el texto (no predicar).

Bendición del agua y aspersión

- * Entre todos se bendice el agua, se les pide que con la mano estirada sobre el pocillo hacer una oración de bendición.
- * Al asperjar cada persona en voz alta o en silencio dice una frase de cariño para el difunto (a) y una acción de gracias a Dios, por el paso de este familiar/amigo en medio nuestro.

Se termina este momento rezando a la Virgen un AVE MARÍA.

SEGUNDA PROPUESTA:

Se necesita una flor para cada participante y un florero

Presentación

- * ¿Quiénes estamos presentes? Y ¿por qué venimos? (¿Qué me mueve venir?)

Canto: En el nombre del Padre

Compartir: Se invita a compartir con sencillez

- * ¿Qué situación, sentimiento me trae luego de la última vez?

Lectura de la Palabra

- * Si el tiempo lo permite se puede compartir el texto bíblico.

Signo

- * Cada persona coloca una flor en el florero, mientras da gracias por algún aspecto de la vida del difunto (a).
- * Cuando ya todos terminan, se invita a contemplar el florero y explicar que de esa manera tan bonita y sencilla está el familiar/amigo en el cielo junto a Dios.

Se termina este momento rezando a la Virgen un AVE MARÍA.

LECTURAS PARA ACOMPAÑAR UNA VISITA AL CEMENTERIO

1 Corintios 15, 35-44

Tal vez alguno preguntará: “¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Qué clase de cuerpo tendrán?” ¡Vaya pregunta tonta! Cuando se siembra, la semilla tiene que morir para que tome vida la planta. Lo que se siembra no es la planta que ha de brotar, sino el simple grano, sea de trigo o de otra cosa. Después Dios le da la forma que él quiere, y a cada semilla le da el cuerpo que le corresponde. No todos los cuerpos son iguales; uno es el cuerpo del hombre, otro el de los animales, otro el de las aves y otro el de los peces. Del mismo modo, hay cuerpos celestes y cuerpos terrestres; pero una es la hermosura de los cuerpos celestes y otra la hermosura de los cuerpos terrestres. El brillo del sol es diferente del brillo de la luna y del brillo de las estrellas; y aun entre las estrellas, el brillo de una es diferente del de otra.

Lo mismo pasa con la resurrección de los muertos. Lo que se entierra es corruptible; lo que resucita es incorruptible. Lo que se entierra es despreciable; lo que resucita es glorioso. Lo que se entierra es débil; lo que resucita es fuerte. Lo que se entierra es un cuerpo material; lo que resucita es un cuerpo espiritual. Si hay cuerpo material, también hay cuerpo espiritual.

Mateo 7, 21-27

No bastará con decirme: ¡Señor!, ¡Señor!, para entrar en el Reino de los Cielos; más bien entrará el que hace la voluntad de mi Padre del Cielo. Aquel día muchos me dirán: ¡Señor, Señor!, hemos hablado en tu nombre, y en tu nombre hemos expulsado demonios y realizado muchos milagros. Entonces yo les diré claramente: Nunca les conocí. ¡Aléjense de mí ustedes que hacen el mal! Si uno escucha estas palabras mías y las pone en práctica, dirán de él: aquí tienen al hombre sabio y prudente, que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y se arrojaron contra aquella casa, pero la casa no se derrumbó, porque tenía los cimientos sobre roca. Pero dirán del que oye estas palabras mías, y no las pone en práctica: aquí tienen a un tonto que construyó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y se arrojaron contra esa casa: la casa se derrumbó y todo fue un gran desastre”.

ANEXO DE CANTOS

1. En nombre del Padre

**En nombre del Padre,
en nombre del Hijo,
en nombre del Santo Espíritu,
estamos aquí (bis).**

Para alabar y agradecer, bendecir y adorar
estamos aquí, a tu disposición.

Para alabar y agradecer, bendecir y adorar,
estamos aquí, Señor, Dios Trino de amor.

2. Juntos como hermanos

**Juntos como hermanos,
miembros de una Iglesia,
vamos caminando
al encuentro del Señor.**

Un largo caminar
por el desierto bajo el sol,
no podemos avanzar
sin la ayuda del Señor.

Unidos al rezar,
unidos en una canción,
viviremos nuestra fe
con la ayuda del Señor.

3. Vienen con alegría

**Vienen con alegría, Señor,
cantando vienen con alegría, Señor.
Los que caminan por la vida, Señor,
sembrando tu paz y amor.**

Vienen trayendo la esperanza
a un mundo cargado de ansiedad,
a un mundo que busca y que no alcanza
caminos de amor y de amistad.

Vienen trayendo entre sus manos
esfuerzos de hermanos por la paz,
deseos de un mundo más humano
que nace del bien y la verdad.

4. Dios que nos amas, hoy te damos gracias Dios que nos salvas te alabamos hoy.

5. Bueno es confiar en el Señor, Bueno es esperar en el Señor.

6. La misericordia del Señor cada día cantaré.

7. Amor, amor

Amor, amor, amor, amor,
hermanos míos Dios es amor,
ama a todos como hermanos,
Dios es amor.

8. Dar gracias al Señor

Dar gracias al Señor, porque Él es bueno
Dar gracias al Señor ¡Aleluya!

9. Yo le resucitaré

Yo soy el Pan de Vida,
el que viene a mí no tendrá hambre
el que crea en mí no tendrá sed.
Nadie viene a mí,
si mi Padre no lo llama.

Yo le resucitaré, en el día final.

El pan que yo le daré
es mi Cuerpo y la vida del mundo
el que coma de mi carne
tendrá vida eterna
tendrá vida eterna.

10. Resucitó

**Resucitó, resucitó, resucitó, aleluya
Aleluya, aleluya, aleluya, resucitó.**

La muerte. ¿Dónde está a muerte?
¿Dónde está mi muerte?
¿Dónde su victoria?

Gracias sean dadas al Padre
que nos pasó a su Reino
donde se vive de amor.

11. Santa María del camino

Mientras recorres la vida,
tú nunca solo estás,
contigo por el camino
Santa María va.

**Ven con nosotros a caminar,
Santa María ven. (bis)**

Aunque te digan algunos
que nada puede cambiar,
lucha por un mundo nuevo,
lucha por la verdad.

12. María mírame, María mírame

**María mírame, María mírame
Si tú me miras, Él también me mirará
Madre mía mírame,
de la mano llévame
muy cerca de Él
que ahí me quiero quedar.**

María cúbreme con tu manto
que tengo miedo, no sé rezar
que por tus ojos misericordiosos
tendré la fuerza, tendré la paz.

Madre consuélame de mis penas
que tengo miedo, no sé rezar
que por tus ojos misericordiosos
quiero ir al cielo y verlos ya.

MISTERIOS DEL ROSARIO

Misterios Gozosos (lunes y sábado)

1. La Encarnación del Hijo de Dios
2. La Visitación de la Virgen a Santa Isabel.
3. El Nacimiento del Hijo de Dios.
4. La Purificación de la Virgen Santísima.
5. La Pérdida del Niño Jesús y su hallazgo en el templo.

Misterios Dolorosos (martes y viernes)

1. La Oración de Nuestro Señor en el Huerto.
2. La Flagelación del Señor.
3. La Coronación de espinas.
4. El Camino del Monte Calvario.
5. La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor.

Misterios Gloriosos (miércoles y domingo)

1. La Resurrección del Señor.
2. La Ascensión del Señor.
3. La Venida del Espíritu Santo.
4. La Asunción de Nuestra Señora a los cielos.
5. La Coronación de la Santísima Virgen.

Misterios Luminosos (jueves)

1. Bautismo de Jesús.
2. La Autorrevelación de Jesús en las Bodas de Caná
3. Jesús anuncia el Reino de Dios invitando a la conversión
4. La Transfiguración del Señor
5. La institución de la Eucaristía.